

EL MINISTERIO EXPIATORIO DE CRISTO EN EL CIELO

Por Gerhard F. Hasel

Hay tres aspectos fundamentales de la obra expiatoria de salvación que Cristo realiza. El primero se inicia con su misteriosa encarnación, tiene su centro en el acto expiatorio del sacrificio de nuestro Señor efectuado una vez para siempre (ephapax) en la cruz y concluye con su maravillosa resurrección y ascensión. El primer aspecto del ministerio de Cristo es el fundamento y el prerequisite para el segundo aspecto de su obra expiatoria. El segundo aspecto es llevado a cabo en el cielo así como el primero se efectuó en la tierra. El ministerio celestial comenzó con su entronización e instalación en las cortes celestiales, incluye dos fases del ministerio celestial, y finaliza con los eventos finales anteriores a su gloriosa segunda venida. (Heb. 9:28). A partir de allí comienza el tercer y último aspecto de la obra expiatoria de Cristo que, finalmente, pone fin al gran conflicto entre Cristo y Satanás y restaura en el universo una paz inalterable.

Nuestro propósito es investigar varias ideas que se destacan dentro del segundo aspecto de la obra expiatoria de Cristo con las dos diferentes fases de su ministerio en el santuario celestial. Podemos afirmar que así como la cruz es el prerequisite para el ministerio bifacético de Cristo en el cielo, así también el ministerio bifacético de Cristo en el cielo es el prerequisite para su segunda venida. En otras palabras, así como Cristo realizó su obra expiatoria en la tierra en base a la cual pudo iniciar su obra redentora en el cielo, así también Cristo está actuando ahora en el cielo y sobre esta base volverá por "segunda vez" (Heb. 9:28). Para los seguidores de Cristo es tan vital lograr una profunda comprensión de este segundo aspecto como lo es alcanzar una profunda comprensión del primero.

I. LA FUNCION DEL MINISTERIO CELESTIAL DE CRISTO

Estas consideraciones introductorias ya han llamado la atención a la función del ministerio celestial de Cristo. Debemos preguntarnos: ¿Qué función cumple Cristo en el cielo? ¿Qué papel desempeña después de su ascensión? ¿Está activo o inactivo en su morada celestial? Los ricos testimonios bíblicos proveen claras respuestas a estas preguntas. Consideremos ahora los antecedentes bíblicos.

A. LA SEDENCIA (sesión) DE CRISTO Y LA INAUGURACION DE SU MINISTERIO CELESTIAL

Muchos textos afirman que a la victoriosa ascensión de Cristo al cielo (Hech, 1:9-11) sigue su exaltación a la diestra de Dios. ¹ En el Pentecostés Pedro proclamó a la multitud en Jerusalén que Dios había cumplido lo predicho en Salmo 110:1 y había "exaltado (a Jesús) a la diestra de Dios" (Hech, 2:33).² De acuerdo a lo que registra Lucas 22:69 Jesús había profetizado ante sus jueces terrenales: "Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios" Por lo tanto Pedro, en el Pentecostés, anunció que la exaltación de Cristo había sido cumplida. La profecía de Salmo 110:1 y la propia predicción de Jesús concerniente a su exaltación ahora estaban cumplidas.

Con frecuencia en el NT se declara que Cristo está "sentado" a la diestra de Dios. Esto hace referencia a la sedencia (latín *sessio*) de Cristo; tanto el acto de entronización como la condición que resulta de la entronización.³ Cristo no solamente se sentó sino que permanece sentado.⁴ No solamente fue puesto en su cargo como Rey, Sacerdote y Profeta celestial⁵ sino que luego de ocupar el trono celestial inició su función especial en el cielo; un ministerio de perfeccionamiento en favor de los hombres.⁶ La culminación de la magnífica ceremonia de exaltación de Cristo, y ascensión al cargo, que marca el comienzo de su ministerio expiatorio en el cielo, fue señalada por el derramamiento prometido del Espíritu Santo en ocasión del Pentecostés, un evento que pudo ser visto y oído. Nótese el énfasis que se hace sobre esto en la segunda parte de Hechos 2:33: "Así que, exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís."

Aquí se describe a Cristo, como el Exaltado que ha asumido el mando para derramar el Espíritu Santo en cumplimiento de la promesa a sus discípulos (Hech, 1:4-5, 8). Es muy significativo que el NT declare que el mayor suceso en la iglesia cristiana primitiva, el derramamiento del Espíritu Santo en el Pentecostés, está ligado a la exaltación y a la asunción del cargo que Cristo ocupa en su ministerio celestial.⁷ Esto implica que el comienzo del ministerio celestial de Cristo en favor de los fieles estuvo acompañado aquí en la tierra por la recepción de la muy necesitada lluvia temprana. Por esto resulta evidente que el ministerio celestial de Cristo tiene una directa relación con la vida de los fieles en la tierra, aún en el comienzo mismo de la vida de la Iglesia. Uno se pregunta, por lo tanto, si no es

pie"? Se iría mucho más allá de los límites del espacio que se nos concede si discutiésemos la variedad de interpretaciones dadas a Hechos 7:55-56. Debe bastarnos la mención de varias posibilidades. Se ha sugerido que Jesús está en pie porque estaba esperando hasta ser totalmente rechazado por la nación judía.¹² Una antigua opinión toma la expresión "en pie" como una referencia al acto de levantarse para dar la bienvenida a Esteban en el momento de su muerte.¹³ También se ha aseverado que originalmente se concibió que Jesús estaba "en pie" ante Dios como lo están los ángeles.¹⁴ Recientemente se ha sugerido que "en pie" hace referencia a la segunda venida de Cristo.¹⁵ Como estas interpretaciones no parecen ser muy convincentes, lo más aceptable es entender la expresión "en pie" nuevamente como un término técnico que expresa la tarea de Cristo como testigo y abogado.¹⁶ en las cortes celestiales, donde él se revela a sí mismo ocupado en su tarea de intercesor y sustentador¹⁷ celestial.¹⁸ Si esta su gerencia tiene base bíblica, entonces, una vez más, es evidente que la tarea de Cristo como Testigo y Sustentador tiene resultados directos para los fieles en la tierra, aún en la hora del martirio.

B. CRISTO COMO SACERDOTE Y SUMO SACERDOTE CELESTIAL

Entre las diversas actividades abarcadas por el ministerio de Cristo en el cielo, en el NT se describen detalladamente sus funciones como sacerdote y sumo sacerdote celestial. A juzgar por este énfasis pareciera que hay una especial importancia en las funciones sacerdotales y sumo sacerdotales de Cristo en el cielo.

1. Cristo como Sacerdote Celestial. El título de "sacerdote" (hie reus) es aplicado tres veces, al Cristo exaltado y entronizado en la carta a los Hebreos (Heb. 7:15; 8:4; 10:21). En Heb. 7:15-16 Cristo es presentado como real sacerdote según la orden de Melquisedec: "Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible: (Heb. 7:15-16). Melquisedec, a quien nunca se lo llama "sumo sacerdote" sino un "sacerdote", es una figura de Cristo, el "sacerdote" celestial.

La forma repentina en que aparece el concepto del sacerdocio celestial de Cristo en la carta a los Hebreos sugiere que ésta era una idea familiar para los cristianos. La idea paulina y petrina de tener "acceso" (prosagogé) a Dios por medio de Cristo (Rom. 5:2; Ef. 2:18;

1 Pe. 3:18)¹⁹ como también el aspecto de la "Intercesión" de Cristo en favor de los creyentes (Rom. 8:34; Véase Heb. 7:25) configuran funciones sacerdotales genuinas.²⁰ Las alusiones del NT a Cristo como sacerdote celestial requieren consideración conjunta con las referencias explícitas de Hebreos respecto al sacerdocio de Cristo.

2. Cristo como Sumo Sacerdote Celestial. Un punto destacado de la carta a los Hebreos es el desarrollo de una extensa tipología²¹ de Cristo como Sumo Sacerdote celestial.²² Recientes investigaciones realizadas cuidadosamente acerca de la tipología de Hebreos han demostrado que es independiente, en su vocabulario y desarrollo, del idealismo platónico y de las especulaciones de Filón.²³ Se sabe que la tipología bíblica contiene aspectos tanto horizontales como verticales.²⁴ La tipología sumo sacerdotal de Hebreos primordialmente se desarrolla sobre conceptos horizontales. Analicemos cómo este anticipo supera al tipo de otrora en cuanto al llamado, naturaleza y confirmación del sumo sacerdocio de Cristo.

a. El Llamado Divino. La carta a los Hebreos designa nueve veces a Jesucristo "sumo sacerdote" (archiereus)²⁵ La razón de esto parece apoyarse en el hecho de que el autor de Hebreos contempla la obra redentora de Cristo en términos del cumplimiento antitípico del sacerdocio levítico.

El pasaje de Hebreos 5:4-5 destaca que Jesús fue llamado por Dios a ocupar el sumo sacerdocio así como Aarón, pero que la designación de Cristo provino de Dios. No fue hereditaria, como el sumo sacerdocio aarónico, sino por juramento de Dios en cumplimiento de Salmo 110:4: "Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: 'Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy'". (Heb. 5:4-5). Cristo fue llamado, "declarado" (Heb. 5:10), y "hecho más sublime que los cielos" (7:26, véase Hech. 2:36). La designación de Cristo como "sumo sacerdote" celestial se realizó por medio de un llamado divino y no a través de un acto de auto designación ni por causa de herencia física.

b. La Naturaleza Superior. El sacerdocio levítico es inadecuado por cuanto es provisorio y temporario (Heb. 7:11-14) y el cargo es heredado y transmitido a través de los descendientes (ver. 15-19). La naturaleza del sacerdocio y sumo sacerdocio de Cristo es vastamente superior a la del sacerdocio levítico. Los sacerdotes y los sumos sacerdotes terrenales son mortales (7:8), pero Cristo es

inmortal y su sacerdocio es eterno (6:20; 7:17). Debido a la "vida in destructible" de Cristo (7:16) el autor de Hebreos escribe en 7:24: "mas éste (Cristo), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable." Su vida inextinguible hace posible que sea "sumo sacerdote para siempre" (Heb. 6:20). Ya que Cristo no es susceptible de las vicisitudes de la vida mortal, solamente El puede cumplir al pie de la letra las palabras: "Tú eres sacerdote para siempre" (Sal. 104:10 citado en Heb. 7:17). El está "viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7:25).

El sumo sacerdocio de Cristo se distingue por poseer cualidades que superan a aquellas que cualquier sacerdote humano pueda poseer. El lector de Heb. 2:17 recibe la seguridad de que Cristo "debía ser en todo semejante a sus hermanos para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo." En Heb. 4:14 se añade otra cualidad a su misericordia y fidelidad; la grandeza; y en Heb. 7:26, la santidad, inocencia, impecabilidad y apartamiento de los pecadores. El sumo sacerdocio superior de Cristo se debe por completo a su "absoluta perfección" (4:15; 5:1-3)²⁷ así también como a su perfecto sacrificio (7:27) efectuado una vez para siempre.²⁸

Todo esto implica que Cristo no es un sumo sacerdote con limitaciones humanas. Al contrario, el sacrificio único de Cristo en la cruz anuló por completo el sistema levítico con todas sus limitaciones. El pagó el precio que la redención demandaba. Su muerte vicaria es plenamente eficaz en sus méritos. El sacrificio vicario de Cristo significó el cese de la eficacia del sistema levítico de sacrificios con las dos fases de servicios diarios y anuales. Desde el momento en que Cristo ocupó su cargo como sacerdote y sumo sacerdote celestial pueden aplicarse en las dos fases de su ministerio celestial, que corresponden tipológicamente a los del sistema terrenal, los beneficios y méritos de su propio sacrificio... Sin lugar a dudas, El es la ofrenda perfecta y es perfecto para ofrecerla, la Víctima y el Sacerdote Supremo, que aplica los beneficios de su expiación tanto en la primera²⁹ como en la segunda fase³⁰ de su ministerio celestial. La naturaleza del sacerdocio de Cristo con sus cualidades superiores, santa y sin pecado, misericordiosa y fiel, sin culpa ni mancha, es precisamente lo que la humanidad necesita. Uno que no tiene necesidad de ofrecer su sacrificio diario por nuestros pecados, sino que permanentemente presenta los beneficios de su singular sacrificio realizado una vez para siempre.

c. La Confirmación. Cristo fue confirmado en su sacerdocio

celestial por medio del juramento de Dios (Heb. 7:20-22; Sal. 110:4)³¹ Este juramento divino asegura que Jesucristo es la garantía del pacto eterno (Heb. 7:22) el cual no precisa un linaje de sacerdotes como el sacerdocio levítico (vers. 23). La razón radica en el hecho que su su mo sacerdocio es eterno e inmutable (vs. 24). Por lo tanto, Cristo es ta capacitado para salvar a todos los que se acercan a Dios por medio del Señor Jesús. Es el mediador e intercesor eterno (Heb. 7:25; Rom. 8:34). No solamente es un "gran sacerdote" sobre la casa de Dios (Heb. 10:21), sino que también es un "gran Pontífice" que penetró en los cielos (Heb. 4:14). La grandeza de nuestro Sacerdote y Sumo sacerdote celestial es manifestada a través de su dignidad, poder y eficacia superiores

d. Cristo como Mediador e Intercesor Celestial. El NT también describe la función de Cristo en el cielo como Mediador e Intercesor, además de la de Sacerdote y Sumo Sacerdote. Ahora dedicaremos nuestra atención a estos dos cargos.

1. Mediador. Pablo describe a Moisés como el "mediador" (Mesites) de la ley (Gál. 3:19), pero en 1 Tim. 2:5 el Señor Jesucristo, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos, es designado como "el mediador entre Dios y los hombres". La expresión "mediador", o mesites, es uno de los grandes títulos de Jesús en el NT y le es otorgado 5 veces.³² ¿Qué significado tuvo este término en el mundo del NT y en el NT mismo? Un mesiter es un árbitro o intermediario; una persona cuyo deber es unir dos partidos divididos o alineados.³³ Es la persona que elimina las diferencias entre ellos y también efectúa un contrato o pacto. Un mesites es también un garante, un fiador (Heb. 7:22) que toma la deuda de otra persona.³⁵ Así el "mediador" celestial, Jesús, es nuestro intermediario entre nosotros y Dios (1 Tim. 2:5). Es el eslabón que conecta a Dios con el hombre. Nuestro mediador ha pagado todas las deudas de cada uno de sus clientes. Jesús es el mesites que por los méritos de su sangre nos representa dignamente ante Dios, entregándose a sí mismo por nosotros. Es el único que puede unir las dos partes separadas.

Jesús es el Mediador del nuevo pacto (9:15; 12:24) el cual es mejor que el anterior porque éste pacto superior fue instaurado por su sangre. Cristo obra en un mejor ministerio (8:5) de un "mejor" pacto (8:6), proveyendo un "camino nuevo y vivo" (10:20) por el cual podemos "llegar confiadamente al trono de la gracia" (4:16). Indudablemente Jesucristo es el camino para llegar al santuario celestial es tan perfecta y de una naturaleza superior tal que el creyente en Cristo no precisa otro mediador ni en la tierra ni en el cielo. La gloria

singular de Cristo como mediador exige que los fieles no otorguen a otro ser ni siquiera la apariencia de la función y tarea que le corresponde a El por ser el único mediador entre Dios y el hombre. Cristo enronizado en el santuario celestial es nuestro perfecto mediador que suple todas las necesidades del plan de redención.

2. Intercesor. Cristo también actúa como intercesor celestial,³⁶ El ministerio celestial de Cristo incluye el aspecto de la "intercesión constante". Esto es subrayado por la forma del verbo e en Rom. 8:34 donde se dice que Jesús "intercede por" aquellos " que se acercan a Dios por él"

La doctrina de la continua intercesión de Cristo en los cielos es más ampliamente desarrollada en la carta a los Hebreos donde se muestra que la actividad intercesora es ejercida continuamente (Heb. 7:25) "por nosotros en la presencia de Dios" (9:24) y continúa mientras Cristo permanece como Sumo Sacerdote (6:20; 7:3). Esta intercesión, que es llevada a cabo individualmente en favor de cada uno de los que se acercan a Dios por medio de Cristo, "es un acto genuino de sumo sacerdocio".³⁹ Mediante su función intercesora nuestro Sumo Sacerdote celestial nos limpia de toda injusticia. La obra intercesora de Cristo es la de un Paraclete, un Abogado frente al Padre (1 Juan 2:1), que habla con el Padre en defensa nuestra con el fin de que los pecados confesados de los santos sean perdonados.

El conocimiento de la función que Cristo desempeña como Sacerdote y Sumo Sacerdote en el cielo y como nuestro Mediador e Intercesor celestial, nos hace sentir seguros de nuestra salvación; nos libra del peso del pecado y la culpa; nos levanta a un plano elevado de crecimiento espiritual; nos enseña por medio de quién podemos llegar a ser perfectos. Conocer la función celestial de Cristo es un elemento esencial para comprender el significado de la justificación por la fe.

II. LA ESFERA DEL MINISTERIO CELESTIAL DE CRISTO

En la primera parte hemos enfocado la realidad de las funciones múltiples pero interrelacionadas del ministerio celestial de Jesucristo como sacerdote, sumo sacerdote, así también como mediador e intercesor. La realidad del sacerdocio de Cristo en los cielos plantea cuestiones relacionadas con la esfera del ministerio celestial de Cristo. ¿Cuál es la naturaleza del santuario celestial? ¿Es todo el cielo el santuario? ¿Son los cielos superiores al santuario? ¿O es que hay un santuario en el cielo? ¿Donde lleva a cabo Cristo su ministerio vital y continuo en favor de todos los que se acercan a Dios por

medio de él? Nuestro intento será permitir que las Escrituras provean las respuestas a estas preguntas.

A. LA TIPOLOGIA DEL SANTUARIO TERRENAL Y CELESTIAL

Se ha reconocido que el NT contiene una rica tipología del santuario y, desarrollos lógicos de la misma. La lógica está resumida por J. Schneider de la siguiente manera: "Donde hay un sumo sacerdote, también debe existir un santuario y, donde hay un santuario, también deben efectuarse allí actos sagrados. Esta es la lógica de la carta a los Hebreos."⁴⁰ La tipología del santuario en primer lugar es del tipo vertical, dentro de un esquema espacial "celestial-terrenal"⁴¹ y "original-copia".⁴² El AT sostiene,⁴³ así como el NT,⁴⁴ que el santuario terrenal no es otra cosa que una copia y sombra de un diseño original que es una realidad en el cielo.

B. EL SANTUARIO CELESTIAL EN EL AT

1. El Pentateuco. Un testimonio clave concerniente al santuario celestial en el AT resulta de la instrucción divina dada por Dios a Moisés, "conforme a todo lo que yo te muestre en el diseño (tabnî) del tabernáculo, y el diseño (tabnî) de todos sus utensilios, así lo haréis". Esto es subrayado más adelante: "mira y hazlo conforme al modelo (tabnî) que te ha sido mostrado en el monte" (Ex. 25:40). El último texto es citado en Hechos 7:44 y en Heb. 8:5 donde se traduce el término Hebreo tabnî con el término griego typos, "tipo".⁴⁵ Ya tenemos dos conclusiones evidentes. (1) El origen del santuario terrenal en el desierto es el resultado de una visión celestial, un hecho especialmente enfatizado en Núm. 8:4 con la palabra explícita correspondiente a "visión" (mar'eh).⁴⁶ (2) El santuario terrenal no es el original sino un "tipo" (tabnî, typos) de una realidad ajena a este mundo.⁴⁷

Se debe considerar brevemente el significado del término tabnî, generalmente traducido como "modelo" en las versiones inglesas. El término tabnî es un derivado sustantivo del verbo hebreo bānāh.⁴⁸ Un estudio cuidadoso de los tres usos de tabnî⁴⁹ en Exodo 25 revela⁵⁰ que en este pasaje este término hace referencia a un "modelo" o "copia" en escala⁵¹ en el sentido de una presentación en miniatura del santuario celestial. Esto nos lleva a la siguiente y tercera conclusión: A Moisés le fue mostrado en visión un "modelo"⁵² original del santuario celestial por medio del cual él debía modelar la copia terrenal.⁵³ Lo que le fue mostrado a Moisés, entonces, no era meramente un plan arquitectónico.⁵⁴ Ha sido sugerido que la idea de

tabnî, el "modelo" en Exodo 25 puede reflejar, en último caso, "que el santuario terrenal es el duplicado de la morada celestial de una deidad",⁵⁵

En Hebreos el santuario terrenal es calificado como "figura y sombra" (Heb. 8:5)⁵⁶ de las cosas celestiales (epouranía). El mismo texto también cita a Exodo 25:40 y el término hebreo tabnî ("modelo, copia, diseño") es traducido con la palabra griega typos. Aquí tenemos no sólo una relación tipológica entre lo que le fue mostrado a Moisés concerniente a las realidades celestiales y al santuario terrenal—donde lo primero es un "tipo" de lo último—sino que también se expresa algo sobre la realidad de los diseños celestiales. El conocido comentarista O. Michel destaca que "se debe acreditar una existencia no ficticia a los diseños celestiales (Urbildern), porque ellos están de acuerdo con la revelación de Dios",⁵⁷

La existencia de los diseños celestiales parece estar subrayada por Ex. 25:40. En este pasaje la frase "que te ha sido mostrado" se lee laser lattah mor'eh o traducido literalmente: "lo cual te hace ver". Esto indica que a Moisés le fue mostrada una realidad visible. Esta realidad visible es el tabnî mencionado en Exodo 25:9, 40; 26:30; 27:8. Así, además de las indicaciones verbales, Dios le dió a Moisés una realidad visible para que sirviese como un modelo en miniatura para el santuario terrenal.

En conexión con ésto es muy significativo el hecho de que el santuario terrenal es llamado una "sombra" (skía)⁵⁸ en Heb. 8:5. Así como un avión en el cielo deja una sombra en la tierra, siendo el avión una realidad visible y no una sombra, así también hay una realidad en el cielo de la cual el santuario terrenal es una "sombra".

Franz Delitzsch en su famoso comentario recalca que el tabernáculo terrenal es la sombra de una realidad celestial, "pero no la sombra de otra sombra".⁵⁹ ¡Las sombras no proyectan sombras! Al contrario, la "sombra" (skía) refleja la realidad física, aunque un poco borrosa, que se proyecta en la sombra. El hecho es que a la realidad celestial real existencia debe adjudicarse.

2. Los Salmos. Se ha visto que varios pasajes en los Salmos hacen referencia al santuario celestial.⁶¹ Algunos de estos pasajes hablan de la morada celestial de la deidad como el "templo" (hekal)⁶² de Dios. Salmo 11:4 afirma: "Yehová está en su santo templo." El trono del Señor está en el cielo. " El paralelismo poético indica, sin lugar a dudas, que la morada de Yahveh es su templo celestial⁶³ donde está ubicado su trono. En Sal. 18:6⁶⁴ David confiesa que cuando clamó a Dios pidiendo ayuda en oración "él oyó mi voz desde su templo y

sin demora llegó delante de él a sus oídos". El "templo" (hōkāl) también aquí parece hacer referencia "al santuario celestial de Dios".⁶⁵ Se acepta generalmente que otro Salmo de David habla de la morada celestial de Dios. En Sal. 29:9 el coro celestial canta a Dios en su templo celestial;⁶⁶ "en su templo todos los suyos le dicen 'gloria'".

También hay pasajes en los Salmos que cuando hablan de la morada de Dios utilizan otros términos formales para referirse al "santuario", principalmente qōdeš y miškan. David proclama que "Dios ha hablado en su santuario" (Sal. 60:6 RSV)⁶⁹ y que él ha buscado a Dios "en el santuario" (Sal. 63:2).⁷⁰ En Sal. 68:35 el autor inspirado habla de la magnificencia de Dios "en su santuario" que es comparado con los "cielos" en el vs. 34 señalando, sin duda, al santuario celestial.⁷¹ En Sal. 96:6 la misma similitud entre los "cielos" ("2 nubes") y el "santuario" es evidente y nuevamente pareciera que se tiene en mente al santuario celestial.⁷² Lo mismo parece ser cierto del santuario en Sal. 102:19; "Porque el Señor miró desde lo alto de su santuario,⁷³ desde los cielos él mira la tierra" (NEB). También ha sido sugerido que el "santuario" mencionado en Sal. 150:1 es el que está en el cielo,⁷⁴ porque se le asigna su habitación en la "magnificencia de su firmamento" (RSV).

La "casa" mencionada en Sal. 36:8⁷⁵ en la frase "grosura de tu casa de Dios" se ha creído que posiblemente hace referencia al santuario de Dios.⁷⁶ Pero esto está lejos de ser seguro, así como las referencias que se hacen al "templo" en Sal. 27:4 y 29:9.

3. Los libros Proféticos. La existencia de un lugar en los cielos donde Dios mora es aseverada por varios libros proféticos. Isaías "vió al Señor sentado sobre un trono alto y sublime y sus faldas llenaban el templo" (6:1). En este texto el "templo" parece hacer referencia a la residencia celestial, la morada celestial de Dios o el santuario, como es mencionado generalmente.⁷⁷ El profeta Miqueas en Miqueas 1:2-3 habla del "santo templo" de Dios, que en su contexto es considerado el templo que está en el cielo.⁷⁸ "Su santo templo es la morada de Dios; no un edificio terrenal, sino el templo de Dios en el cielo (Isa. 63:15; Sal. 11:4)".⁷⁹ La declaración de Habacuc, "Mas Jehová está en su santo templo" (Hab. 2:20), habla de la morada de Dios en el cielo.⁸⁰ Jonás confiesa: "y mi oración entró hasta tí en tu santo templo" (2:7).⁸¹ Es muy probable que la frase "tu santo templo" en la oración de Jonás también haga referencia al templo o santuario celestial de Dios.⁸² Es posible que una alusión al templo celestial pueda verse en Isaías 63:15 debido al contexto.⁸³

Es evidente, entonces, que el AT contiene un número significativo de pasajes en la literatura poética y profética, además de los de Exodo 25 y Daniel 7-8, que señalan la realidad de la existencia de un santuario o un templo en el cielo. Allí está en su trono el Juez del universo, adorado por los seres celestiales, dirigiendo los asuntos de los hombres y atendiendo a sus oraciones (véase Dt. 26:15). Escribiendo acerca de los Salmos F. Delitzsch resume: "a una distancia infinita sobre la tierra, y también sobre Jerusalén, ... está un hēkal gōdeš (santo templo), 18:7; 29:9, y en este santo templo está Yahvé, el Santísimo... Y este templo, este palacio en los cielos, es el lugar donde se ejecuta la decisión final de todos los asuntos terrenales (Hab. 2:20; Miq. 1:2). Porque su trono en las alturas también es el asiento del tribunal superterrrenal".⁸⁴

C. EL SANTUARIO CELESTIAL EN EL NT.

El tema del santuario celestial en el NT es amplio y profundo. El breve espacio que disponemos para tratar el tema no nos permite abarcar como quisiéramos todos los ángulos y aspectos de importancia.

Por lo tanto es necesario ser preciso y conciso en nuestro tratamiento del santuario celestial según aparece en los dos documentos principales.

1. Apocalipsis. El libro de Apocalipsis proporciona información explícita concerniente a la naturaleza del santuario celestial⁸⁵ y por ende, a la esfera en que desempeña su ministerio el Sumo Sacerdote celestial. En el estudio de los textos de Apocalipsis acerca del templo-santuario se nota que existe una marcada distinción entre el cielo como tal y el santuario en el cielo. Nótese las palabras de Apoc. 11:19; "Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en su templo..." La expresión griega ὁ ναός τοῦ θεοῦ ὁ ἐν τῷ οὐρανῷ se traduce literalmente, "el templo de Dios, el que está en el cielo, fue abierto". El texto original hace una acentuada distinción entre el cielo como el lugar donde el templo de Dios está ubicado, y el templo mismo. El mismo énfasis se puede encontrar en el texto original de Apoc. 14:17; "Y salió otro ángel del templo que está en el cielo..." Nuevamente aparece en Apoc. 15:5; "Y después de estas cosas miré, y he aquí el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo fue abierto..."⁸⁷ Estas repeticiones no dejan lugar a dudas de que en el cielo hay un templo o santuario y que en el cielo en sí no puede ser descrito como un santuario. La evaluación de O. Moe es precisa: "Varios pasajes en el Apocalipsis hacen una clara distinción entre el cielo como tal y el templo de Dios, véase 11:19".⁸⁸

El libro de Apocalipsis presupone un templo-santuario con dos secciones, así como también presupone la existencia de un templo-santuario celestial. El autor no utiliza las Escrituras para probar su descripción porque él es un testigo que vió en visión las realidades celestiales. En armonía con el testimonio del AT, Juan, el revelador, ve que el trono de Dios está ubicado "dentro de su templo" (7:15).⁸⁹ Sin embargo, "el arca del pacto", que también "fue vista en su templo" (11:19) es parte del mobiliario del lugar santísimo. La apertura del templo en el cielo en el momento de la última trompeta dejando expuesto el lugar santísimo donde está ubicada el arca, nos revela que el conocimiento y el entendimiento de las cosas celestiales aumentará y que una comunión más estrecha e íntima entre los adoradores en la tierra por un lado, y los eventos en el cielo por otro, será una realidad inmediatamente antes de la gran consumación.

Ante el trono de Dios, en el templo o santuario celestial, arden siete lámparas de fuego (4:5); y está el altar de oro cuyo incienso se mezcla con las oraciones de los santos (8:3-5). Por la analogía del santuario terrenal sabemos que estos son objetos del lugar santo, o sea, de la primera sección del santuario. Estas descripciones revelan una relación entre el santuario terrenal con sus dos secciones y el santuario original en los cielos.⁹⁰

También podemos obtener una idea del vasto tamaño del santuario celestial y de las gloriosas actividades que allí se desarrollan. La inmensidad del templo-santuario celestial es indicada por la presencia de los ancianos que allí adoran y las miradas de seres celestiales (Apoc. 5:11). Es evidente, entonces, que la estructura del santuario terrenal no puede ser comparada con la vastedad del original en los cielos.⁹¹ El templo-santuario celestial, de acuerdo al Apocalipsis, es el lugar donde se decide el destino de los hombres y donde se emiten las últimas decisiones concernientes al cielo y la tierra (véase 7:15; 16:17).⁹²

La naturaleza simbólica de Apocalipsis y su lenguaje pictórico no contradice la existencia real del templo-santuario de Dios en el cielo así como tampoco contradice la existencia de Dios y de Jesucristo. Los símbolos, figuras e imágenes tienen el propósito de sugerir el misterio inexpresable que es revelado pero que no puede ser comprendido en su totalidad y profundidad. Las realidades del mundo celestial pueden ser comunicadas únicamente en medio del lenguaje de las analogías terrenales. Esto no tiene por qué derivar en especulaciones platónicas ni en la desmitologización, sino en un reconocimiento de que las realidades celestiales son inmensamente superiores y más gloriosas

que la de sus contrapartes terrenales y que el lenguaje humano es inadecuado para expresar plenamente las realidades celestiales.

2. Hebreos. La carta a los Hebreos es, en el NT, el segundo documento en orden de importancia que presente un testimonio destacado del santuario celestial. Esto queda expuesto en la sección de los capítulos 8:1-10:25, que es el corazón de la carta. En Heb. 8:2 el Sumo Sacerdote Jesús es llamado "ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre". En el versículo 5 el santuario terrenal es descrito como "figura y sombra" del que está en el cielo. Por lo tanto el original está en el cielo, la copia del cual está en la tierra. Aquí está aplicada la analogía de "la copia y el original" que anteriormente consideramos. Así como la copia está en la tierra, el original está en el cielo. J. Schneider ha sintetizado el argumento en forma concisa: "Donde hay un sumo sacerdote, también debe existir un santuario, y donde hay un santuario, también deben efectuarse actos sagrados. Esta es la lógica de la carta a los Hebreos."⁹³ Esto constituye parte de la tipología vertical presentada en Hebreos por medio de su tipología original-copia. El Prof. G. Theissen recientemente escribió que "como resultado de la aplicación consecuente del esquema original-copia, en el cielo debe existir un santuario con dos secciones así como en la tierra".⁹⁴ Resulta muy lógica esta valoración de los argumentos encontrados en Hebreos.

La existencia del santuario celestial es enfatizada aún más por el adjetivo "verdadero" en Heb. 8:2. El santuario celestial⁹⁵ es el "verdadero" o mejor el "genuino".⁹⁶ El término griego usado tanto aquí como en el capítulo 9:24 donde también es aplicado a la esfera celestial es, alethinos. Este adjetivo griego significa "genuino" en oposición a un simple "aparente".⁹⁷ Considerando la clásica distinción del adjetivo griego alethes, que significa "verdadero" en contraposición a "falso",⁹⁸ el adjetivo alethinos, que es utilizado dos veces en relación con el santuario celestial, señala inequívocamente la existencia real⁹⁹ de un santuario en el cielo. Así como Dios es descrito como "verdadero" en Juan 17:3, y en forma consistente lo repite Pablo en 1 Tes. 1:9 con el uso de alethinos, así también otras existencias son igualmente reales pues están asociadas a su realidad. Entonces, por cuanto el santuario celestial está asociado a la realidad de Dios, es ciertamente tan real como lo es Dios.

La sección de Heb. 9:1-11 se divide a su vez en dos subdivisiones. Los versículos 1-5 describen la estructura del "santuario terrenal" con su "tabernáculo exterior" o "el primer compartimento del tabernáculo" que es llamado el Lugar Santo y, el "segundo tabernáculo" o

"segundo compartimento del tabernáculo" 100 el cual se denomina Lugar Santísimo. El desacostumbrado uso lingüístico de las expresiones "tabernáculo exterior" y "segundo tabernáculo" ("primera parte" y "segundo velo" en la Versión. Reina Valera Rev. en Heb. 9:1-5, se sabe ahora que habían sido corrientemente utilizadas en tiempos del N. T. para designar el Lugar Santo y el Lugar Santísimo respectivamente (basándose en Josefo), 101 El fuerte énfasis terminológico, puesto sobre estos dos compartimentos del santuario, 102 tiene el propósito de llamar poderosamente la atención sobre la diferencia y el significado independiente de cada una de estas partes del santuario. 103

Heb. 9:6-10 prosigue enfatizando los reglamentos del culto. Comenzando con Heb. 9:8 el autor hace una relación tipológica y parabólica (vs. 9) entre esto y las realidades celestiales que está bajo el nuevo pacto. Es interesante notar que la carta a los Hebreos copia al AT Griego (LXX) en su uso del término "tabernáculo" (*skene*). Tanto en el AT Griego como en esta carta "tabernáculo" hace siempre referencia a todo el santuario. 104 Esto es cierto en toda circunstancia y muy especialmente cuando se asocia a "tabernáculo" con el término hagia, "santuario", como ocurre en el cap. 8:2 y 9:8. La expresión "primer tabernáculo" ("primera parte" en la VRRV), por lo tanto, no puede referirse a la tierra, a una creación terrenal o algo semejante, sino únicamente a la totalidad del santuario terrenal 105 del viejo pacto. Este punto de vista es sostenido por el Prof. A. Cody quien refiriéndose al cap. 9:8 escribe lo siguiente: "El primer tabernáculo se convierte en la parte antigua, el tabernáculo terrenal en su totalidad, incluyendo tanto el lugar santo como el santísimo; el segundo tabernáculo, 'el más amplio y más perfecto tabernáculo' del versículo 11, se convierte en el santuario celestial". 106 W. Michaelis concuerda que en el cap. 9:8 "un concepto único parece envolver la totalidad del santuario celestial, es a saber ta hagia". 107 La intención tipológica de Heb. 9:1-7 se vierte en su dimensión vertical (celestial-terrenal) en 9:8 sp.; y basándose en 8:2 y 9:2 surge la dimensión de original-copia de la tipología vertical en 9:8 donde ta hagia se refiere al santuario celestial con sus dos secciones. El original celestial es tan real como su "copia y sombra" terrena.

Además de su intención tipológica, 9:9-10 revela un sentido parabólico. El vs. 9 explica que el "primer tabernáculo" es un símbolo para "el tiempo presente". (el viejo . . . eón (era) que permaneció hasta "el tiempo de reforma" (vs. 10), cuando comenzó el nuevo eón que Jesús instauró. El símbolo nos aclara que el adorador que traía sacrificios en ese momento no podía jamás perfeccionar su conciencia; nunca

podía tener comunión directa y completa con Dios. Esta viene únicamente a través de Jesús en el nuevo eón? Heb. 10:19-20 enfatiza que ahora el camino para entrar al santuario celestial está abierto. Nuestra atención debe concentrarse en sólo dos pasajes de la carta a los Hebreos. Un texto clave en la sección central de Hebreos es 9:11. El tiempo no nos permite bosquejar y evaluar la variedad de interpretaciones de este texto. 108 Para ser consecuentes con el tenor de todo el contenido de la carta debemos abstenernos de interpretaciones simbólicas y, en cambio, afirmar que las palabras "el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación" (9:11) se refieren al verdadero santuario celestial con sus dos compartimentos. Esta creencia adventista es sostenida entre otros por H. Windisch, 109 W. Michaelis, 110 y J. Schneider. 111 Esta interpretación del texto, de acuerdo a lo que hemos visto, está en plena armonía con las afirmaciones del resto de la carta a los Hebreos. También está en armonía con los otros pasajes bíblicos que describen un santuario real, con dos compartimentos, en el cielo.

El otro pasaje importante es el que está en Heb. 9:23-24: "Fue pues necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios." Todo estudiante cuidadoso sabe que estos dos versículos son, junto con los versículos 17-28 una ampliación del tema de los versículos 11-12. Sin tratar de penetrar dentro de todas las implicaciones de los versículos 23-24 es justo declarar que este texto expresa que todo el cielo y el santuario celestial son la misma cosa. 112 El que lee imparcialmente el versículo 23 reconoce que "las cosas celestiales" son las originales, que están ubicadas en el cielo, pero no son el cielo en sí. Esto no está en contra del vs. 24 si uno reconoce que este texto contiene una forma de expresión condensada o abreviada (braquiología). 113 El contexto del versículo 24 indica su propia interpretación "Porque Cristo no entró en un santuario, sino en el cielo mismo (donde está el verdadero santuario), 114 para presentarse ahora por nosotros ante Dios". 115 Se puede ilustrar el uso de una oración que contiene una expresión condensada (braquiología) de la siguiente manera: "Yo entré en Europa para asistir al Congreso de la Asociación General". Esto no significa que toda Europa es el lugar del Congreso. Al contrario, Europa es un lugar geográfico—un todo dentro del cual está designado un punto específico donde sesionará la Asociación General. Del mismo modo "el cielo" es el lugar en general dentro del cual está ubicado el santuario, real, con sus dos